

Kissinger y Latinoamérica

BORRÓN SIN CUENTA NUEVA

ALBERTO MICHEO



"Cualquier tipo de relaciones tan complejas como las nuestras, inevitablemente están acosadas de resquemores y sospechas de viejas rencillas. Debemos dejar atrás ese legado, ya que un diálogo dominado por el interminable estribillo de viejas querellas no puede prosperar". (Kissinger en Houston, Febrero de 1975).

Este principio del Secretario de Estado Norteamericano para las futuras relaciones hemisféricas suena al "borrón y cuenta nueva" de nuestra expresión popular. Sin embargo, al analizar el contenido de su propuesta de "una nueva oportunidad", se mantiene la misma "cuenta vieja": Estados Unidos arriba y América Latina abajo; eso sí, con un cambio de método: hasta ahora la unidad hemisférica ha sido lograda gracias a una burda camisa de fuerza —política, económica y militar—; ahora se intenta con sutiles diálogos de nylon invisible. En lenguaje estrictamente criollo: "el mismo musú con distinto cachimbo".

EL BORRÓN

Los hechos de la pasada historia los borra con auténtica ingeniosidad, con frases distribuidas estratégicamente, sin profundizar nada en el tema. Así la negra tinta derramada por los Estados Unidos la vuelve incolora, como si no hubieran existido borrones. Nada dice del centenar de acciones militares de USA en América Latina; nada de sus intervenciones solapadas para derrocar gobiernos; nada del saqueo de nuestra materias primas a precios injustos... El caso del Canal de Panamá lo enjuicia con un "...se concedió a Estados Unidos el control exclusivo —derechos que tendría y ejercería 'como si fuera su soberanía'— de una zona de 16 Kms. de ancho dentro del territorio panameño desde el Atlántico hasta el Pacífico". Podríamos preguntar a los panameños y a los colombianos si el hecho está bien valorado en ese simple "se concedió a Estados Unidos..."

En referencia a la actuación presente, difumina el color de la tinta que supone la "Ley de Comercio de 1974", claramente agresiva y discriminatoria para Venezuela y Ecuador, abultando el valor de una proposición de un senador, para modificarla. Como si la proposición negada de un senador tuviera más valor que la legislada por la mayoría...

Por el otro lado, en cambio, destaca la iniquidad de los latinoamericanos en sus actuaciones de defensa: "Es por lo tanto irónico el que algunas naciones busquen conseguir por la confrontación lo que

únicamente puede obtenerse por medio de la cooperación..." Para confirmarlo aduce el aplazamiento de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores en Buenos Aires como un ejemplo de nuestra descortesía.

La síntesis para Kissinger es simple y clara: "Tales tácticas resultan particularmente inapropiadas para el Hemisferio Occidental, donde amenazan repudiar una larga tradición de relaciones cooperativas con los Estados Unidos, en el momento mismo cuando Estados Unidos se ha consagrado al progreso común". ¡Esto sí que resulta particularmente irónico e inapropiado; por no decir cínico!

...SIN CUENTA NUEVA

En contraposición a la situación vivida, "la cuenta nueva" sería el surgimiento de América Latina como entidad soberana y autónoma. Es cierta la afirmación de Kissinger acerca de la creciente interdependencia entre países. Pero lo nuevo



no es el surgimiento de la interdependencia, sino los términos de ella. Entre amo y esclavo existía máxima interdependencia. Lo nuevo consiste en el salto de una interdependencia de dominación a la interdependencia entre soberanos. Esto significa que el esclavo recupere los derechos y deberes alienados en el amo y a su vez, que el amo reconozca que está usando derechos y deberes ajenos por la fuerza, para cederlos a su legítimo dueño. Esta actitud está muy lejos del espíritu de Kissinger como representante del amo americano.

Su posición está claramente expresada en el caso del Canal de Panamá:

"Esperamos que Panamá comprenda nuestro punto de vista: que el funcionamiento eficaz, equitativo y seguro del Canal es un vital interés económico y de seguridad para Estados Unidos; que un nuevo Tratado tiene que estipular el manejo y la defensa del Canal por parte de los Estados Unidos por un largo tiempo".

Si fuera lógico y consecuente con su tesis del diálogo entre soberanos y de interdependencia entre iguales, su posición debería ser la siguiente:

"Que el funcionamiento eficaz, equitativo y seguro del Canal de PANAMA, es un vital interés económico y de seguridad para PANAMA y los Estados Unidos; que un nuevo Tratado tiene que estipular el manejo y defensa del Canal por parte de PANAMA y la cooperación de Estados Unidos".

La posición de Kissinger, en el fondo, es la del egoísta que afirma cínicamente: "Yo soy partidario de la cooperación, con tal de que todos cooperen conmigo".

A nivel de un equilibrio entre bloques —tesis tradicional de Kissinger en política internacional— una "cuenta nueva" sería la admisión de un nuevo bloque: el del Tercer Mundo. Esta novedad tampoco le gusta a Kissinger:

"Es por lo tanto irónico... que países que una vez preferían no tomar partido para protegerse a sí mismos de los bloques de naciones, tienden ahora a formar un rígido bloque propio. Al hacer esto obstruyen la asociación con las naciones industrializadas, de las que, finalmente, dependen su propio progreso económico y social".

¿En qué quedamos? ¿Defiende la DEPENDENCIA o la interdependencia? Lo que preocupa a Kissinger es que un nuevo bloque podría romper el romance y los beneficios del entendimiento logrado entre los DOS bloques tradicionales. "Ellos son blancos y ya se entienden". La OPEP es un pequeño ejemplo de ello. El Tercer mundo podría arbitrar y hasta inclinar la balanza a un lado o al otro. Esto significaría cambiar el centro de gravedad fuera de su control. Ante ello caen por tierra todas sus tesis de cooperación entre iguales. Es la posición del egoísta.

En consecuencia, el plan de Kissinger para las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina se puede sintetizar como: "Borrón SIN cuenta nueva" o en terminología criolla: "el mismo musú con distinto cachimbo".